Año II — 21 de Noviembre de 1895 — N.º 23

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: . . . . Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración:
CENDRA, 30 y 32, 3.º, 1.ª — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: San Juan, 3 y 5, pral. derecha
y por nuestros corresponsales

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA NO ES RESPONSABLE DE LAS OPINIONES EMITIDAS EN ESTA REVISTA: SIÉNDOLO DE CADA ARTÍCULO EL FIRMANTE, Y DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

LA INDIA

SU PASADO Y SU PORVENIR

(Continuación)

En el mismo *Upanishad*, en uno de sus primeros capítulos se nos enseña que:

«(1) Aquel que gobierna (el Alma suprema) sostiene este universo, pero el alma separada que no gobierna, es esclava de los sentidos; cuando aprende á conocer á Dios, se ve libertada de sus cadenas. Aun antes de su nacimiento, una de esas dos almas es sabia, la otra ignorante, la una es todopoderosa, la otra carece de poder... Cuando un mortal conoce á este *Brahma*... entonces es libre.»

Esta era la idea predominante de toda oración. Así, en una plegaria al Alma suprema, encontramos estas palabras:

«Yo soy esta misma Alma.» Y se repetía constantemente al estudiante: «Tú eres esta Alma.» «Tú eres Brahma.» «Tú eres uno con el infinito.» De modo que, donde quiera que leamos estas palabras, sólo se trata del Absoluto, del UNO, del objeto de nuestras investigaciones. Y es en su propio corazón donde el hombre puede encontrarle, á fuerza de meditaciones, de esfuerzos continuos y de victorias sobre los deseos de los sentidos.

Más lejos se nos dice que este UNO es:

«(2) La vida de la vida... esta grande Alma que no ha tenido nacimiento, y que, no obstante, es la misma que aquella que reside como alma inteligente en toda criatura viviente. Es invisible, y sin embargo ella vive, oye y no es oída, comprende, pero no se manifiesta; es ignorada, pero sabe. Ella sola ve, ella sola oye, ella sola comprende, ella sola sabe. Ella es tu propia alma, aquella que interiormente te gobierna, ella es inmortal.»

(1) *Ibid*, 1, 8, 9.
(2) *Brihad Aranyaka*, IV, IV, 18, 22, y III, VII, 23.

Pero jamás persona alguna ha intentado probar la existencia del Alma Suprema (1). «Aquella que no podía ser probada» era uno de sus nombres, porque esta Alma Suprema no podía ser hallada ni por medio de argumentos, ni por un esfuerzo de la inteligencia. Su (2) «única prueba—se ha dicho—es la fe misma en el alma», pues solamente el alma puede reconocer á su igual; y la fe en el alma humana es la sola prueba de la existencia de Dios.

¿No es esto una verdad en todas las religiones? ¿No es este mismo testigo interior que encontramos en todas las santas Escrituras, sean ellas cuales fueren?

La divinidad no puede ser descubierta por el razonamiento. El hombre la conoce solamente por medio del alma, porque el alma es una con Dios.

El alma vive en el cuerpo, y por esto es que el cuerpo ha sido llamado (3) «la ciudad divina de Brahma», aquella en la cual El habita; y el corazón, «el éter del corazón» es el centro supremo; la «caverna». De suerte que nosotros leemos á menudo el alma «incorporada», ó bien el alma (4)

(1) *Brihad Aranyaka*, IV, IV, 20.
(2) *Mândûkya*, 7.
(3) *Mundaka*, II, II, 7.
(4) *Shvetashvatara*, III, 18.

«incorporada en la ciudad de las nueve puertas», lo cual significa el cuerpo con sus nueve aberturas; y esa alma es la parte del hombre que debe atesorar experiencia, y que revistiéndose de un cuerpo humano, aprende, por medio de este cuerpo, su propia naturaleza y la de su Dios.

¿Y para qué todo esto? Para que el hombre llegue al conocimiento de Dios, principio absoluto, reconocido y hallado en el alma por el alma misma, y además, para que habiendo encontrado en sí mismo la centella divina, pueda, á pesar de su envoltura material, buscar á su Dios y reconocer en él la causa de todo lo que existe, así como de todo lo que no existe para la vida de los sentidos. Pero no existe más que un solo medio para hallar la Divinidad. Para conseguirlo es indispensable vencer la naturaleza animal, subyugar los sentidos, y además es menester hacerse dueño de la inteligencia, porque la inteligencia no es más que una manifestación inferior, y aquel que quiera llegar á conocer la parte íntima de su sér, debe ser dueño de su inteligencia, así como de sus sentidos.

Sobre este punto leemos en el *Katha Upanishad:*

«(1) El Alma esencia, sutil más allá de toda ponderación y de una grandeza absoluta, habita en lo más profundo del hombre. Aquel que, libre de todo deseo, ya no siente el dolor, contempla la majestad del alma en medio de la tranquilidad de sus sentidos... El alma no puede ser alcanzada ni por el saber, ni por la razón, ni por todas las ciencias reunidas. Ella no puede ser alcanzada más que cuando el alma la desea por si misma. El alma se revela entonces su propia existencia.»

La sumisión de los sentidos, del intelecto y de todos los deseos, he aquí lo que es necesario para que el hombre alcance su libertad, aun viviendo su vida terrestre, y una vez libre, pueda llegar á la verdad.

El estado espiritual más elevado es el de Brahma. Cuando los sentidos están subyugados y el intelecto está sometido, cuando la misma alma está tranquila, entonces se obtiene el cuarto estado del alma, el estado espiritual, y el hombre llega á unificarse con Dios (2).

Esto, para el Indo, representaba la inmortalidad. Este no consideraba como á inmortalidad el pasar de la vida á la muerte, y la vuelta obligada á la tierra para vivir otra vida. Para él no se alcanzaba la inmortalidad hasta que se detenía la rueda de los nacimientos y de las muertes sucesivas, y hasta que había entrado en el mismo estado que el Espíritu Supremo. Y esta inmortalidad no podía ser obtenida más que por aquellos que habian perdido todo sentimiento de separación, toda idea de diferenciación entre ellos y el Alma Suprema; entonces dejaban de renacer y la tierra no volvía á ser su morada.

(1) *Katha*, II, 20, 23.
(2) *Mândûkya*, 7.

«(1) Aquellos que le conocen obtienen la victoria sobre la muerte. No hay otro medio de sustraerse á ella.»

(2) La inmortalidad no puede ser obtenida más que por aquellos que, en esta vida, han roto ya los lazos terrestres, y, según estas enseñanzas, la Reencarnación es el medio gracias al cual el alma, pasando de una á otra vida, adquiere los conocimientos que le son necesarios.

Esta misma idea la volvemos á encontrar en el siguiente pasaje:

«(3) Así como el artífice toma un lingote de oro, y le da una nueva forma más agradable, así también el alma, abandonando este cuerpo y recogiendo lo que ella sabe, se crea una nueva forma que le es más ventajosa... Esta alma se hace semejante á sus obras y á su conducta. El hombre cuyas obras son buenas, llega á ser bueno, aquél cuyas obras son malas, llega á ser malo. Por medio de las obras santas, se llega á ser santo; por medio de las obras impías, se llega á ser impio. Otros dicen igualmente que ese *Purusha* participa de la naturaleza de los deseos. Así la resolución del hombre será semejante á su deseo, sus obras á su resolución, y su recompensa será proporcionada á sus obras... Habiendo agotado la última consecuencia de las obras realizadas aquí abajo, vuelve de nuevo á este mundo, en virtud de estas mismas obras.»

De esta suerte pasa el hombre de una vida terrestre á la otra.

«(4) Cuando el peregrino se cree un sér diferente de Aquel que todo lo gobierna, su alma vaga sin objeto en esta rueda de Brahma, que es á la vez el sostén y el objeto final de todas las cosas... Así como crece el cuerpo, alimentado por lo que absorbe, así también el alma individual sostenida por la voluntad, el tacto, la vista y las demás ilusiones, toma formas sucesivas, conforme á las acciones que ha realizado en diferentes lugares. Empujada el alma individual por sus diversas cualidades, toma formas, ya groseras, ya sutiles... Sus acciones la llevan de una á otra reencarnación.»

(1) *Shvetâshvara*, III, 8.
(2) *Katha*, VI, 15.
(3) *Brihad Aranyaka*, IV, IV, 4, 6.
(4) *Shvetashvatara*, I, 6, y V, 11, 12, 7.

El deseo es, por lo tanto, el que conduce de nuevo al alma hacia la tierra, y el hombre no puede ser libre más que con la condición de matar el deseo en sí mismo.

«El Sabio, aquel que deja de ser esclavo de sus deseos... no volverá á nacer. Aquel cuya imaginación crea formas de cosas que él desea, renace aquí y allá por la fuerza de sus deseos.»

«(1) Cuando todos los deseos gratos al corazón del hombre desaparecen, entonces el mortal se hace inmortal, entonces obtiene á Brahma.»

«(2) Aquel que conoce al Dios que es sin principio ni fin... aquel se ha librado de todas sus cadenas... Aquellos que conocen á Dios son librados de sus cuerpos.»

En otro *Upanishad* se nos enseña que el hombre se forma á semejanza de sus pensamientos.

«(3) El hombre es un sér que piensa; *las cosas en las cuales piensa en esta vida, he aquí lo que será en la otra.*»

Y la conclusión práctica es esta: «Es necesario, pues, pensar en Brahma».

Puesto que nos transformamos según la imagen de nuestros pensamientos, puesto que influímos sobre nuestro porvenir por medio de nuestros deseos actuales, ¿no deberíamos pensar en las cosas más sublimes, más elevadas, á fin de llegar á ser semejantes á ellas?

Conocer á Brahma es alcanzar la libertad. Este es «el Secreto de la Muerte».

Quizá algunos de vosotros habréis leído la traducción, hecha por Sir Edwin Arnold, de uno de los *Upanishads* más escogidos, que lleva por título:

«El Secreto de la Muerte», cuyo argumento es el siguiente:

Un hombre ofrece cuanto posee á los Dioses. Su hijo, presente en el sacrificio, opina que las ofrendas de su padre son muy poca cosa, y se ofrece á sí mismo, para que el sacrificio sea completo. Así, pues, su padre le inmola á la muerte. Yendo hacia la casa de la Muerte, el joven encuentra á Yama, rey y señor de la Muerte, y éste, viendo que el joven Brahmán ha permanecido tres días en su casa sin haber recibido la bienvenida, le concede tres mercedes á su elección.

El joven elige, en primer término, que su padre le reciba con el corazón lleno de alegría y de amor, cuando de nuevo será libertado de la muerte.

Esto le es concedido.

(1) *Mundaka*, III, II, 1, 2.
(2) *Katha*, VI, 14.
(3) *Shvetâshvatara*, V, 13-14.

En segundo lugar, desea conocer el Secreto del Fuego Celeste.

Esta merced le es igualmente concedida.

Por último, pide que se le conteste á esta pregunta:

«¿El alma vive, ó perece después de la muerte?...» Pídeme todo cuanto quieras excepto esto, le suplica la Muerte; ésta le brinda todos los placeres: la riqueza, un trono, los espíritus del cielo como á servidores, hijos y nietos, cuya descendencia durará centenares de años; en fin, todo cuanto pueda desear el corazón del hombre. Pero el joven nada quiere aceptar, pues dice que todas estas cosas están sujetas á la muerte. Los hijos morirán, la riqueza se desvanecerá, la vida tendrá su fin, y nada quiere admitir como á tercera merced, nada, como no sea la contestación á su pregunta sobre el destino del alma.

Por fin, la Muerte, vencida por tamaña insistencia, obligada á mantener su palabra y á concederle la gracia prometida, revela el Secreto de la Muerte; enseña al joven la meta á que conduce una vida del todo espiritual, y le indica cuál es el objeto supremo del hombre: objeto que ya hemos mencionado más arriba.

Hablando del alma aprisionada en el cuerpo, la Muerte dice que:

«(1) El alma es el caballero, el cuerpo es el carro, el intelecto el conductor, y la inteligencia los frenos; los sentidos son los caballos, y los caminos representan los diversos intereses de los sentidos. El hombre imprudente, que con mano fuerte no sabe manejar los frenos, es aquel cuyos indisciplinados sentidos pueden ser comparados á los indómitos caballos del conductor del carro. Pero el Sabio, que hace un buen uso de su inteligencia, es aquel cuyos supeditados sentidos se parecen á los caballos dóciles á la mano de su conductor...

»El hombre, cuyo conductor es prudente, que con mano fuerte sabe sostener los frenos de la inteligencia, acaba por lograr el objeto que se propone, y este objeto es el lugar más elevado de Vishnú. Los intereses de los sentidos son más elevados que los sentidos mismos, y la inteligencia *(Manas)* es más elevada que los intereses que la mueven.

»El discernimiento *(Buddhi)* es más elevado que la inteligencia, y la gran alma *(Atma Mahân)* es más elevada que el discernimiento. Aquel que no está manifestado *(Avyakta)* es más elevado que el Muy Grande. *Purusha*, es más elevado que aquel que no está manifestado, y más elevado aún que *Purusha*, es el Absoluto.

(1) *Katha*, 1. III, 3, 6, 9, 13, 15.

»Este es el límite extremo, la vía más elevada. Este Absoluto es uno con la naturaleza superior, oculto en todos los seres, y aun cuando no esté manifestado, puede ser contemplado por algunos raros mortales, cuyo elevado discernimiento hace más sutil su visión espiritual. Que el sabio someta su palabra á su inteligencia, y su inteligencia á la verdadera Ciencia, que someta esa verdadera Ciencia á la Grande Alma, y ésta al alma contemplativa... Aquel que ha comprendido la verdadera naturaleza de Brahma, escapa al poder de la Muerte.»

Hé aquí el secreto final de la muerte.

(Continuará)

BAHGAVAD GÎTÂ

(El Canto del Señor)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

(Continuación)

CAPÍTULO VII

Discernimiento espiritual

Krishna:

1 Atiende ahora, oh hijo de Prithâ, como, teniendo el pensamiento (1) fijo en Mí, siendo constante en el *Yoga* y buscando sólo en Mí tu refugio, llegarás á conocerme por completo, sin que puedas abrigar la menor duda.

Voy á revelarte sin reserva este conocimiento y á instruirte en su realización (2), y una vez hayas conseguido esto, nada más te quedará por aprender.

3 Entre millares de mortales, uno solo quizá se esfuerza en lograr la perfección; y entre aquellos que se esfuerzan en conseguirla y la consiguen, apenas se encuentra uno que Me conozca en esencia (3).

La tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter (4), la inteligencia (5), la intuición (6) y el egotismo (7) constituyen los ocho componentes de mi naturaleza (8).

5 Esta es mi naturaleza inferior (1). Conoce ahora, oh tú de fuerte brazo, mi otra naturaleza (2), la superior, el vital elemento que anima al Universo entero.

Esta es (3) verdaderamente la fecunda matriz de todos los seres. Yo soy la causa productora del Universo, y asimismo soy la de su disolución.

7 Nada hay absolutamente que sea superior á Mí, oh dominador de las riquezas. Todo el Universo está entretejido conmigo, de igual manera que las perlas de un collar forman un todo con el cordón que las sostiene (4).

Oh hijo de Kuntî, Yo soy el sabor en las aguas; la luz en la luna y en el sol; la sagrada palabra (5) en todos los *Vedas;* el sonido en el éter y la virilidad en los hombres.

9 Yo soy la pura fragancia en la tierra; el esplendor en el fuego; la vida en todos los seres,

(1) *Manas.*

(2) «Instruirte en su realización» (Chatterji). Con esto se pretende significar, no una mera información, sino una especie de conocimiento espiritual, una suerte de visión con los ojos del alma, una nueva y misteriosa conciencia, un conocimiento *real* y *objetivo*, por decirlo así, como si se tratara de un objeto material colocado delante de nuestra vista.

(3) «En realidad» (Chatt.); «en verdad» (Davies).

(4) *Akâsa*, en sánscrito. No es propiamente el éter admitido por la ciencia oficial, sino un agente mucho más sutil todavía.

(5) *Manas.*

(6) El principio discernidor, *Buddhi.*

(7) *Ahankâra*, en sánscrito: conciencia de sí mismo. Según Chatterji, la voz *ahankâra* debe aplicarse, en este pasaje, á la totalidad de la energía dinámica de la Divinidad, el poder de producir el Universo, distinto de la Substancia Divina, que jamás cambia.

(8) *Prakriti*, en sánscrito. Esta voz expresa la naturaleza en general, la materia en el más lato sentido de la palabra, incluyendo todo cuanto tiene extensión, y significa también la naturaleza material en contraposición á *Purusha*, ó naturaleza espiritual, que, juntas, son los dos primitivos aspectos de la Divinidad Una y Desconocida (H. P. Blavatsky).

(1) Llamada *Aparaprakriti*, en sánscrito.

(2) *Paraprakriti.*

(3) Wilkins y Chatterji emplean el plural «estas», significando así las dos naturalezas (superior é inferior); mientras que A. Besant y los comentadores indos usan el singular «esta», expresando con él la naturaleza compuesta del Sér Supremo.

(4) En la leyenda de Uddâlaka se compara al Espíritu Supremo, penetrándolo todo, con la sal disuelta en el agua.

(5) «*El Pranava*» (alabanza), en sánscrito. Refiérese á la misteriosa palabra OM ó AUM, la más sagrada de las usadas en la India, por ser el emblema de la Divinidad, esto es, la Trinidad en la Unidad. Comprendiendo su valor, se comprende la verdad encerrada en los *Vedas.*

y el poder de abstracción (1) en los ascetas austeros.

Sabe, oh hijo de Prithâ, que Yo soy la eterna semilla de todo cuanto existe; la sabiduría (2) de los sabios y la grandeza de los héroes.

11 Yo soy la fortaleza del fuerte, libre de anhelos y de pasiones; en todas las criaturas vivientes, oh príncipe de los Bhâratas, Yo soy el deseo no prohibido por la Sagrada Ley (3).

Sabe también que de Mí proceden las naturalezas formadas por las cualidades de *sattva*, *rajas* y *tamas* (4); ellas están en Mí, pero Yo no estoy en ellas.

13 El mundo entero, engañado por estas naturalezas constituidas por las tres cualidades, no sabe que Yo estoy por encima de ellas y que soy inmutable é imperecedero.

Porque es difícil sustraerse á este divino poder mío de ilusión (5) formado por las cualidades; únicamente se hacen superiores á tal ilusión aquellos que se acogen á Mí.

15 Los hombres depravados, los malhechores y los insensatos no acuden á Mí, ni tampoco aquellos cuyo conocimiento espiritual (6) ha sido arrebatado por la ilusión, y que participan de la naturaleza de los *Asuras* (7).

Cuatro son las clases de hombres justos que Me adoran, Arjuna: los afligidos, los que van en busca de la Verdad, los que se afanan por atesorar méritos, y por último, los sabios (8), oh príncipe de los Bhâratas.

17 Entre éstos, el hombre sabio, constantemente harmonizado (9) y adorando al UNO, sobrepuja á todos los demás; puesto que el sabio Me ama sobre todas las cosas, y Yo le amo igualmente á él (10).

Excelentes, en verdad, son todos ellos, pero Yo considero al sabio exactamente como á Mí mismo, porque, viviendo siempre en estado de

(1) *Tapas* (abstracción, meditación).

(2) El discernimiento superior (*Buddhi*).

(3) *Dharma*, en el texto sánscrito. Este pasaje hace referencia á los deseos lícitos, como por ejemplo, el comer y beber para la conservación del cuerpo. (Chatt.)

(4) *Sattva:* verdad, estabilidad, luz; *rajas:* pasión lucha, dolor; *tamas:* ignorancia, apatía, obscuridad. Véase cap. XIV.

(5) *Mâyâ*. Véase cap. IV, vers. 5.

(6) Conocimiento superior, divino (*jñana*).

(7) Exotéricamente, los *asuras* son demonios, ó dioses perversos y malignos.

(8) Los que están convencidos de que la Divinidad es su Yo superior.

(9) Esto es, viviendo en un estado de *unión* mística con la Divinidad mediante el conocimiento espiritual.

(10) Por razón de la identidad entre el Espíritu individual y el Espíritu universal.

Unión espiritual, marcha seguro por la suprema senda que conduce hasta Mí (1).

19 El hombre lleno de sabiduría no llega hasta Mí sino después del término de numerosos nacimientos, porque es muy difícil encontrar un *Mahâtmâ* (2) que diga: «Vâsudeva (3) es el Todo» (4).

Aquellos cuya sabiduría ha sido arrancada por los deseos y las concupiscencias, prestan culto á otros dioses, adoptando diversos ritos especiales, en conformidad con su propia naturaleza.

21 Cualquiera que sea la forma ó imagen (5) á la cual un hombre rinda adoración con verdadera fe, Yo soy realmente quien inspira esta fe inalterable á tal hombre.

Y penetrado de sus creencias, aquel hombre se esfuerza en servir á su Dios, obteniendo de él los beneficios que implora; sin embargo, de semejantes beneficios Yo soy el único dispensador.

23 Pero verdaderamente limitada es la recompensa obtenida por estos hombres de escasa inteligencia. Los que adoran á los dioses, van á los dioses; los que Me adoran á Mí, vienen á Mí.

Aquellos que carecen de conocimiento espiritual creen que Yo, que soy Inmanifestado (6), existo en una forma visible; y es porque no conocen mi naturaleza más elevada, indestructible y suprema (7).

25 Envuelto en mi mágica ilusión (8), Yo permanezco invisible para las muchedumbres, y por esto, el mundo, víctima del error, Me desconoce, siendo como soy eterno, indestructible y sin nacimiento.

Yo conozco todos los seres pasados, presen-

(1) Nirvana.

(2) Literalmente, «grande alma»; aquel cuya naturaleza espiritual ha vencido por completo la inferior. El *Mahâtmâ* es un hombre eminentemente espiritual que ha llegado al colmo de la perfección posible.

(3) Un nombre de Krishna, como hijo de Vâsudeva.

(4) «Es el Universo» (Burnouf).

(5) Con esta expresión se denota que tales dioses no son más que seres materiales, ó como si dijéramos, formas ó caricaturas impías de la augusta Divinidad. Esta carece de forma.

(6) *Avyakta*, en sánscrito: la causa no revelada, lo indiferenciado, la Divinidad inmanifestada.

(7) El Absoluto Sér.

(8) «En mi *Yoga-Mâyâ*», dice el texto sánscrito, refiriéndose al poder creador del *Yoga*, pues todas las cosas existentes son formas mentales, imágenes ó cristalizaciones del pensamiento de la Divinidad. «Del Sér Supremo—dice Subba Row—únicamente podemos percibir su luz; el centro ó foco del cual irradía esta luz, se sustrae siempre á las miradas del hombre.

tes y futuros, Arjuna; pero ninguno de ellos Me conoce á Mí.

27 Por efecto de la ilusión de los «pares de opuestos», engendrada por la atracción y la repulsión, oh hijo de Bhârata, todas las criaturas de este mundo viven sumidas en el engaño.

Mas aquellos hombres que son puros en todos sus actos y en quienes se ha extinguido el pecado, estando libres de la ilusión de los «pares de opuestos», Me adoran con fe y constancia.

29 Aquellos que, confiando en Mí, pugnan por libertarse del nacimiento y de la muerte, aquéllos conocen á *Brahma*, *Adhyâtmâ* (1) y el *Karma* (2) en toda su plenitud.

(1) Espíritu Supremo.
(2) Acción.

Aquellos que, unidos mentalmente conmigo, Me conocen como *Adhibhûta* (1), *Adhidaiva* (2) y *Adhiyajna* (3), Me conocen en realidad cuando suena la hora de su muerte.

Así, en el bendito BHAGAVAD GÎTÂ, *la ciencia del Supremo Espíritu, la Sagrada Sabiduría, el libro de la Unión divina, en el coloquio entre el bienaventurado* KRISHNA *y* ARJUNA, *concluye el capítulo séptimo, cuyo título es:*

DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

(1) Señor de los seres, ó Supremo Sér viviente, en el sentido de Primer Elemento ó material para la construcción del Universo.
(2) El Dios Supremo, ó Señor de los Dioses.
(3) El Supremo Sacrificio.
La explicación de estos cinco términos se dará con más detalles en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VIII

La Divinidad suprema é indestructible

Arjuna:

1 Oh Tú, el mejor de los hombres: ¿qué es *Brahma*, qué es el *Adhyâtmâ*, qué es el *Karma*? ¿A qué das el nombre de *Adhibhûta* y de *Adhidaiva*?

¿Qué es el *Adhiyajna*, y cómo reside aquí en este cuerpo, oh matador de Madhú? Dime, en fin, ¿cómo te conocen, en el instante de la muerte, aquellos que han vivido supeditados al YO Superior?

Krishna:

3 *Brahma* es el Principio indestructible, eterno y supremo; su naturaleza esencial (1) es denominada *Adhyâtmâ*, y la expansión que origina el nacimiento de los seres, recibe el nombre de *Karma* (2).

Adhibhûta es mi naturaleza perecedera (3), y *Adhidaiva* es la energía que da la vida (1); y Yo mismo, encarnado en este cuerpo, soy *Adhiyajna* (2), oh tú, el mejor de los seres vivientes.

5 Y aquel que en sus postreros instantes piensa únicamente en Mí, después de haberse desembarazado de su cuerpo, entra en mi Sér. Acerca de esto no cabe la menor duda.

Pero si en su hora postrera abandona su cuerpo, teniendo el pensamiento ocupado en algún otro sér (3), á este sér se dirige, oh hijo de Kuntî, porque á él se ha amoldado su naturaleza (4).

(1) *Swabhava*, en sánscrito: la esencia plástica de la materia; de ella procede toda la Naturaleza, y á ella todo vuelve cuando llega á su término el ciclo de vida. Es el «Padre-Madre» del Esoterismo. (H. P. Blavatsky).

(2) Aquí, *Karma* es, por decirlo así, la *acción* del Supremo, que se manifiesta al través de la evolución de los mundos objetivos.

(3) «Divisible» (Davies); «mutable» (Chatterji), y significa, según este último traductor, el Espíritu Supremo residiendo en la tierra, agua y demás elementos, así como en todo el mundo de efectos, por medio del divino poder de ilusión.

(1) «La energía creadora masculina» (A. Besant); «el principio masculino creador» (Davies y Burnouf); «*Purusha*» en el texto sánscrito. Según Chatterji, este último término expresa aquí al Espíritu que reside en el sol, el cual es el foco de la energía que da la vida é imprime actividad á todo el sistema planetario.

(2) «Literalmente, el que preside ó dirige un sacrificio». Este sacrificio es la vida humana. (Chatterji).

(3) «En alguna otra forma», ó sea en alguna divinidad inferior (Chatterji, Davies).

(4) Chatterji hace observar muy oportunamente que es una verdad generalmente admitida la influencia que los últimos pensamientos de la vida humana tienen sobre el porvenir del Alma, y esto se comprende con facilidad teniendo en cuenta que los estados *post-mortem* son puramente subjetivos. «En el cielo — se ha dicho — halla uno todo cuanto es de su gusto». Las alucinaciones del sonambulismo pueden darnos de esto una idea, aunque leve.

7 Por lo tanto, piensa siempre en Mí exclusivamente, y lucha. Estando tu mente (1) y tu discernimiento (2) fijos en Mí, tú vendrás á Mí con toda seguridad.

Por medio de la asidua práctica del *Yoga,* y con el pensamiento en constante meditación, sin desviarse hacia ningún otro sér, el hombre, oh hijo de Prithâ, encamínase al Divino y Supremo Espíritu.

(1) *Manas.*
(2) *Buddhi.*

9 Aquel que sólo medita sobre el eterno, omnisciente, supremo regulador, más sutil que el átomo, sostén del Universo, de forma incomprensible, radiante como el sol cuando brilla sobre las tinieblas.

Hallándose, en la hora de la muerte, con el pensamiento (1) firme y perseverante en la devoción, y acumulando mediante el poder del *Yoga* su aliento vital en medio de ambas cejas, se dirige hacia el Divino y Supremo Espíritu.

(1) Mente *(manas).*

(Continuará)

BIBLIOGRAFÍA

Hemos leido con sumo gusto una reciente traducción del *Hitopadeça*, hecha directamente del sánscrito por el Dr. D. José Alemany, catedrático, por oposición, de lengua griega en la Universidad de Granada.

El *Hitopadeça* ó *Hitopadesa*, palabra que equivale á «provechosa enseñanza» es, como su nombre indica, una colección de cuentos, fábulas y apólogos, los cuales tienen un marcado sabor oriental y están adornados con una extraordinaria profusión de imágenes y comparaciones á cual más bella é ingeniosa.

Como muestra, citaremos las siguientes, tomadas al azar:

«Evita el trato y compañía con los malvados, porque éstos son como el carbón: encendido, quema; apagado, ensucia la mano.»

«Con el enemigo no se ha de contraer alianza, aunque se tenga por muy segura: el agua, aunque esté muy caliente, apaga el fuego.»

«Hay que educar el entendimiento desde los primeros años: para grabar adornos en un vaso, es preciso que éste no se haya endurecido todavía.»

«Como el adorno en mujer despreciada, la ciencia sin obras es carga inútil.»

«En la unión de pequeñas fuerzas está el éxito de las empresas: con espartos trenzados á modo de cuerda se sujetan los elefantes furiosos.»

«Aunque sea enemigo el que llama á tu puerta, debes ofrecerle decorosa hospitalidad: el árbol no priva de su protectora sombra al leñador que lo va á cortar.»

«Nunca un rey debe combatir contra muchos enemigos: la serpiente, aun con ser tan arrogante, muerta es, sin duda, por una multitud de insectos.»

«Los árboles venenosos, aunque se les riegue con ambrosia, no producen frutos saludables.»

Felicitamos, pues, al Sr. Alemany por haber contribuido, con su trabajo, á la difusión de la antigua literatura india en nuestro país, y recomendamos eficazmente á nuestros lectores la adquisición de una obra tan curiosa é instructiva como la que acaba de traducir el joven é ilustrado catedrático de la Universidad de Granada.

MÁXIMAS ESCOGIDAS DE EPICTETO

El comienzo de la filosofía es conocer nuestra debilidad y nuestra ignorancia y los deberes necesarios é indispensables.

—

¿Qué es un filósofo? Un hombre, á quien si escuchas, te hará, seguramente, más libre que todos los pretores.

—

¿Por qué cuestionar con gentes que no se rinden á las más evidentes verdades? Estos no son hombres, sino piedras.

¿Crees que te llamaré laborioso aun cuando emplees las noches enteras en estudiar ó en leer? Nó, sin duda; quiero antes saber á qué refieres este estudio y aplicas este trabajo; porque no llamo laborioso al hombre que vela toda la noche para ver á su prometida; digo que es enamorado. Si velas por tu gloria te llamaré ambicioso; si para allegar dinero, te llamaré interesado; pero si velas para cultivar y formar tu razón, y para acostumbrarte á obedecer á la naturaleza y á cumplir tus deberes, entonces solamente te llamaré laborioso, porque este es el único trabajo digno del hombre.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).— *En América:* Alex Fullerton, Esqr. Irving Place, New York, City. — *En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road: Regent's Park, London N. W.— *En Venezuela:* D. Eduardo Dalmau, Este 3, n.° 22; Caracas.— L. E. Calleja, Salinas, 27 ½, Veracruz.— *En la República Argentina:* D. Alejandro Sorondo, Ascuénaga, 1521; Buenos Aires.— *En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, San Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Alameda, 9; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Plaza de Isabel II, 7, 2.°; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 97 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 96 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral, derecha, Madrid; en Barcelona, calle de la Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead.—Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Mercury. Revista mensual editada por William John Walters, Rooms, 35 y 36, 1.504, Market St. San Francisco de California. Precio: 50 centavos al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos, ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19, y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, Arthur Arnould, Librairie de l'Art Independent, Chaussée d'Antin, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por G. R. S. Mead, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

The Theosophic Gleaner. Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dubiln

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas.	2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo	»	25
Teosofía, por Nemo	»	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	»	1
Luz en el Sendero	»	1
La Voz del Silencio	»	2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	Ptas.	2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	»	4
Segunda id., id., id.	»	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos.	»	25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland.	»	25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo,** por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía,** por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*. Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6 0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4 0
Reincarnation. E. D. Walker.	»	3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant.	»	1 0
Reincarnation. Annie Besant	»	1 0
What is Theosophy? Walter R. Old.	»	0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	42 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky.	»	42 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky.	»	12 6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2 6
The Bhagavad Gita. (American edition).	»	4 6
Light on the Lath. M. C.	»	2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3 6
Letters that have helped me. Jasper Niemand.	»	2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett.	Frs.	3'50
Le Monde Occulte, por id.	»	3'50
Theosophie, por Saint Patrick.	»	4
L'Humanite posthume, por Leon d'Assier.	»	3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31ª edición inglesa.	Frs.	1
Colección de la **Revue Teosophique,** etc., etc.	»	15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb	»	3'50

Tip. La Académica, de Serra Hnos y Russell, Ronda Universidad, 6; Teléfono, 861. — Barcelona